

LA RUTA CERVANTINA. TETUÁN Y MARRUECOS EN EL IMAGINARIO LITERARIO CERVANTINO

Nessrine Ibn Larbi

1. Introducción

El turismo es una de las principales actividades que crean riqueza en el mundo, en Marruecos nuestra gran diversidad cultural, las riquezas naturales y la hospitalidad de nuestra gente, hacen de este un importante generador de progreso y bienestar, suponiendo sustento y desarrollo para miles de familias marroquíes, creando identidad, pertenencia y tiempo para la reconciliación y el encuentro. El turismo es también una oportunidad y una herramienta de desarrollo sostenible que posibilita inclusión social y económica para las comunidades rurales de la región basada en la riqueza natural y cultura de sus localidades, potenciando así su cultura y artesanía.

La importancia de la buena planificación y el desarrollo de las ciudades con atractivos turísticos son primordiales. Desde esta óptica surge la necesidad de fomentar el mundo árabe en el universo cervantino, el tratamiento dual que hace de la situación de la figura del otro a través de sus múltiples percepciones y visiones. Descubrimos a un Cervantes que acoge toda la herencia árabe de su tiempo y la inserta en su creación como salvación de su propia identidad de escritor; identidad que lo convierte en el primer escritor multicultural en novelar en España.

En este marco inigualable, la Ruta Cervantina se abre paso para tomar la senda de la herencia multicultural cervantina y en este marco se inserta una labor analítica que ha consistido en la selección de materiales textuales e historiográficos pertinentes que han permitido ulteriormente la discusión de los mismos con el fin de delimitar, contrastar y definir tanto el funcionamiento textual como su impacto ideológico en el ámbito literario, histórico y social e hispano del momento, así como la recepción posterior. Ha sido relevante para este estudio la delimitación del trasfondo histórico y cultural así como la descripción del material utilizado enmarcado en su contexto.

2. La Ruta Cervantina en la ciudad de Tetuán

La primera Ruta de Cervantes del mundo árabe es la carta de presentación que se une al atractivo histórico, artístico y cultural de la ciudad de Tetuán, Marruecos, Norte de África. Tetuán se reencuentra con su tesoro escondido para ponerse más si cabe a la altura de su ya merecidísima consideración como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco desde 1997. Es un hecho fundamental que debe de continuar intensivamente para confirmar y fortalecer la unión hispanomarroquí, la unión de Tetuán a uno de los escritores más universales y

multiculturales por excelencia, Miguel de Cervantes. Cervantes quedaría así considerado como patrimonio hispanomarroquí.

Tetuán como una ciudad creativa se abre camino a transformarse en un foro cultural e internacional desde que el célebre escritor la mencionara en el siglo XVI cuando era prisionero en Argel. Es cierto que Miguel de Cervantes nunca estuvo en la ciudad norteafricana, pero esta aparece mencionada en una docena de ocasiones en diferentes textos cervantinos, donde se alude (entre otros lugares) a sus terribles y lóbregas mazmorras o evoca, en ellos, la presencia de Marruecos. Por otro lado alude también a su pujante mercado de esclavos y su dinámico puerto donde atracaban los barcos del Turco que se disputaban el control del Mediterráneo con los españoles. Parece que fue en sus largos cinco años de cautivo en Argel 1575-1580 donde Cervantes escuchó cientos de historias de otros presidiarios que aludían a Tetuán como una ciudad llena de peligros y cuyas mazmorras eran más temidas que las de Argel, llegaron a tener 3000 cautivos.

La ciudad marroquí inaugura la primera ruta cervantina de África y el mundo árabe, basada en múltiples menciones que Miguel de Cervantes hace sobre esta urbe del norte de marroquí a lo largo de toda su obra y en especial en la que se conoce como la primera novela moderna 'Don Quijote de la Mancha', símbolo de la interculturalidad universal. La inauguración tuvo lugar el 23 de abril del 2018, Día del Libro Internacional y en un marco cultural idóneo como lo fue el de la Feria del Libro celebrado en la ciudad de Tetuán.

La fecha del 22 de abril, que conmemora el fallecimiento del escritor Miguel de Cervantes, fue la elegida para inaugurar la primera de las placas que homenajean al célebre escritor y que da salida a la ruta cervantina. Situada en Bab al Oqla, una de las siete puertas de la medina. La totalidad de las placas corresponderían a un itinerario en once puntos geográficos esenciales de la ciudad de Tetuán y que pretenden recoger todas aquellas citadas en las que Cervantes menciona la ciudad de Tetuán a lo largo de su obra: Bab al Oqla, Yenui, Jamaa El Kebir, entrada calle Mtamar, entrada casa Benmarzouk, Calle Khayatin Terbea del Kton, Guersa Kbira, Calle Mkadem, Bab Rouah, Instituto Cervantes y la Plaza Moulay El Mehdi.

Desde Bab al Oqla, la ruta discurre a través de su antigua medina que atraviesa los barrios donde se asientan los diferentes gremios profesionales. La senda conduce hasta el lugar donde se ubican las mazmorras y termina en la denominada Bab al Ruah, que da acceso a la conocida como ciudad nueva o el ensanche español. Desde Bab al Ruah el recorrido se detiene en el Instituto Cervantes y en la plaza Mulay el Mehdi, ya en la parte nueva de la ciudad. Es verdad, que estas dos zonas no existían siquiera en la época de Cervantes, sin embargo, la idea de incluirlos en la ruta es porque la misma aspira a ser un homenaje a la lengua y a la cultura española y al hispanismo en Marruecos.

La idea de la Ruta Cervantina nace del poeta y catedrático del Departamento de Lengua y Literatura de Hispánicas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán, Abderrahmán El Fathi. La andadura de

la ruta se abrió camino tras el congreso, celebrado en el año 2015, con ocasión de la celebración del 'IV Centenario de la Segunda parte del Quijote' (1615-2015)

En este coloquio se habló de la influencia de Marruecos y los moriscos en Cervantes y de la creación de La Ruta Cervantina en el proyecto futuro de la visita a las mazmorras de Tetuán, una vez se haya realizado su rehabilitación. Fue un particular homenaje a Cervantes con un congreso internacional sobre las relaciones y vínculos del autor y su obra con la ciudad de Tetuán, Marruecos y Berbería, de manera general. Las actas han visto la luz en 2016 con el título de 'Cautivos, redenciones y mazmorras en el imaginario de Cervantes'. Así mismo se presentó la antología 'Marruecos en Cervantes', antología que abre el camino para analizar la presencia del autor y el protagonismo de Tetuán y es una muestra de la interculturalidad, de concordia, de la tolerancia y del ideal de libertad entusiasta de Miguel de Cervantes.

De ahí surge la necesidad de crear una ruta literaria, cultural y turística en la medina de Tetuán, convirtiéndose así en la sede mundial del cervantismo. El príncipe de las letras españolas menciona Tetuán, desde la desembocadura del río Martín hasta la medina, porque Marruecos fue para Cervantes una inspiración. Esta iniciativa ha contado con el apoyo del Ayuntamiento de Tetuán, el Instituto de Cervantes de la ciudad y del Consulado de España.

Este recorrido nos traslada al imaginario de uno de los escritores más ingeniosos, adalid de la multiculturalidad. Es un tributo al propio escritor y que se realiza gracias a la colaboración y alianza del mundo de la cultura y la cooperación y alianza del mundo de la cultura y la cooperación entre administraciones. Es una manera única de poder revivir al autor del Quijote a través de las callejuelas de la medina de Tetuán. Con esta iniciativa se propone una nueva mirada sobre Cervantes y su impacto en la literatura universal, al tiempo que se pretende promover el turismo cultural con la visita de los lugares y municipios de la provincia de Tetuán.

Este un tributo al 'Príncipe de los Ingenios', se realiza gracias a la colaboración y alianza del mundo de la cultura y la cooperación entre administraciones, para así poder revivir al autor 400 años después a través de las paredes de la medina de la ciudad de Tetuán. Con esta iniciativa se propone una nueva mirada sobre el autor del Quijote, al tiempo que se pretende promover el turismo cultural con la visita de los lugares y municipios de la provincia de Tetuán.

La Ruta Cervantes abre un amplio abanico de posibilidades de progreso a los distintos sectores de la economía en general y a los diferentes gremios de la artesanía, en concreto al pequeño comercio que trabajan el cuero, la madera, orfebrería, metal, lana, hornos de leña y una amplia oferta gastronómica de degustación de la cocina típica tetuaní, como pueden ser los deliciosos dulces de almendras que acompañan al té verde, y otros manjares que no pueden faltar al visitar Tetuán y sus alrededores.

Todos estamos en la obligación de fortalecer el desarrollo de la ciudad; colegios universidades, empresas privadas, gobiernos regionales para la creación de un turismo sostenible y duradero que nos beneficie a todos, pues este presentara

nuestra cultura al visitante da que dará mejores condiciones de vida a la ciudad y pueblos colindantes.

A la ruta Cervantes se podrán implementar, visitas a los distintos museos, ruinas romanas, turismo rural, deportivo, y de aventura. Es primordial contar con la ayuda de las embajadas, para que se hagan eco alumnos de universidades de otros países y realizar investigaciones de arqueología, arquitectura, sociología, idiomas e intercambiar lazos con otras culturas para enriquecer así muchos sectores que necesitan de la formación de gente de otros países para aportar asesoría técnica preservando siempre eso sí, nuestra identidad, y legado cultural.

Junto a esta ruta cervantina complementaremos las referencias a la ciudad de Tetuán y Berbería mencionadas en las obra de Cervantes relacionándolas con la historia de la norteña ciudad como importante puerto mediterráneo, dedicado al corso entre los siglos XV y XVII.

Cervantes crea y escribe en la inmensa llanura de la novela moderna, sobre la figura de don Quijote, que es como 'un guardián del secreto español, del equívoco de la cultura española'; nos sitúa en la encrucijada de un mundo entre moros, moriscos y turcos, un verdadero desafío crítico y moral. "¿Se burla Cervantes? ¿Y de qué se burla? Lejos, sola en la abierta llanura manchega, la larga figura de don Quijote se encorva como signo de interrogación; y es como un guardián del secreto español, del equívoco de la cultura española"(ORTEGA Y GASSET, 1987: 71)

Cervantes escribe en la inmensa llanura de la novela moderna sobre el personaje don Quijote y nos lo sitúa en la encrucijada de un mundo entre moros, moriscos y turcos, un verdadero desafío crítico y moral. Se convierte en el crítico por excelencia de los acontecimientos de su época y con ellos inventa una literatura, una ficción al servicio del imperio español y de la novela moderna. Aprovecha la coyuntura de la decadencia del imperio del seiscientos y la polémica de la expulsión de los moriscos para mostrar su visión dual, ya que hay por un lado un rechazo de la expulsión y por otro un impulso de exaltación de la patria española. El resultado es la creación de una literatura con base de verosimilitud, íntimamente ligada a las circunstancias, y el nuevo rumbo hacia la modernidad de un escritor adelantado a su tiempo. Cervantes, hombre de su tiempo, se para a analizar los acontecimientos que rodean su vida y su creación literaria a través de una profunda *meditación* sobre la sociedad en la que vive.

El Quijote juega el papel primordial de ser clave del destino de España. Cervantes es el primer autor que reflexiona sobre que era o debía ser la novela y en qué medida, la literatura podía afectar a la existencia misma. Se interesa pues, por la recepción 'del otro' (el musulmán) y ello se refleja en una serie de capítulos de su obra, 'El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha', el reflejo del mundo morisco en la literatura española.

Las obras de Cervantes revelan una evolución de los mitos transculturales, que son más realistas y analíticos en contraste con la rigidez de la ideología católica española oficial. La maurofilia un tema que aparece, por tanto en la mayoría de sus obras a partir de la novela pastoril y en las comedias en las cuales podríamos enmarcar en el género de las comedias de moros y cristianos.

La dualidad de la que se sirve Cervantes con el juego de la doble verdad se convierte en la base de la creación y de la ficción literaria. La dualidad cervantina se gesta a través de la ambigüedad morisca en la novela de Don Quijote de la Mancha; la doble vertiente de la literatura y la vida, de la ficción y la verdad. Es esa bipolaridad morisca la que hace que Cervantes adopte en el Quijote una postura ambigua, pero a la par congruente con su filosofía novelística en la que el lector tiene la última palabra, en este caso el visitante de la ruta cervantina.

3.1. El imaginario cervantino: la multiculturalidad de Argel a Marruecos

El imaginario cervantino se traslada al mundo exótico de Argel, en condiciones de cautiverio, pero sin perder el contacto con "lo otro" y la multiculturalidad. De Argel a Marruecos se marca un espacio de cautivos, redenciones y mazmorras donde Cervantes se sitúa con ingenio.

La aparición en el siglo XVI del turco otomano como el nuevo 'otro', así como los aspectos más cruciales del episodio de cautiverio de Cervantes en Argelia (1575-1580) debieron marcarle para siempre. No es de extrañar que el tema del cautiverio haya surgido en tantas obras suyas, que de algún modo se ven influenciadas por acontecimientos históricos como la conquista otomana de Constantinopla en 1453, la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492, las revueltas de las Alpujarras en 1501, la revuelta de 1568 en reacción a los decretos de prohibición, las campañas militares españolas contra las bases de corsarios en el norte de África, desde las victorias cristianas en Melilla (1493), Orán (1509) y Túnez (1535) a las derrotas en Trípoli (1551) y Túnez (1574), el sitio a Viena por los otomanos (1529), la unión del Magreb. Hoy aplicaríamos el término a los siguientes territorios: Libia, Túnez, Argelia, el Sáhara Occidental, Marruecos –el norte de este país llegó a llamarse *Mauretania Tingitana* por los romanos, al ser Tánger su capital, y dependió en los últimos siglos del Imperio de la Provincia de Hispania– y, por último, la actual Mauritania. Sin embargo, la Berbería por excelencia para los españoles, es el reino de Argel, que se consolida hacia 1570 como la capital corsaria por antonomasia del Mediterráneo moderno: "Con la conquista del reino nazarí de Granada el estrecho de Gibraltar se convirtió en la frontera sur de España, ciertamente insuficiente entre el reino cristiano de la Península Ibérica y el mundo islámico del norte de África [...] y que no sólo le dio posesión a los Reyes Católicos de las ricas praderas que rodeaban a la ciudad nazarí sino también del litoral sur de Andalucía con sus excelentes puertos y sus atalayas" (GARCÉS, 2005: 58)

La famosa ciudad norteafricana había estado sometida en la época del reinado de los Reyes Católicos, cincuenta años antes del fatídico destino cervantino en Argel. Era aquello que había dejado consignado la reina Isabel la Católica en su testamento como un mensaje especial para sus sucesores: "e que no cesen de la conquista de África" (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 2005:146)

No todo había sucedido como era de esperar, aunque en la época de Fernando el Católico se habían conquistado Melilla, Orán, Trípoli y hasta la misma Argel y Túnez.

En 1504 los turcos llegan al Mediterráneo occidental y consiguen hacerse con el poder de la ciudad de Argel en 1516. Dos años después, en 1518, en plena expansión hacia Occidente, habían comenzado a defender el Mediterráneo occidental de los ataques españoles y portugueses, convirtiéndose en un en especialmente cuando logró el respaldo del Gran Turco Solimán el Magnífico y la alianza de la Francia de Francisco I.

En 1516, Argel proclama rey a Barbarroja y rompe sus relaciones con España. A pesar de que Cisneros intentó de nuevo, durante su segunda regencia, tomar esta ciudad, le fue imposible. Las incursiones militares contra costas españolas eran frecuentes durante aquel periodo. En 1534, Barbarroja se alió con Francisco I de Francia y tomaron Túnez. La respuesta de los españoles no se hace esperar y Carlos V tiene éxito en su intento de recuperar Túnez, mientras fracasó su empresa de la toma de Argel, en 1541. Los turcos y los berberiscos iniciaron una serie de acciones en el Mediterráneo que llevaron al enfrentamiento naval en el golfo de Lepanto, el 7 de octubre de 1571. A pesar de la victoria de la Santa Liga, no sacaron los cristianos grandes ventajas materiales, mientras la escuadra turca se rehacía.

En Marruecos tenemos la dinastía de los monarcas meriníes de Fez, quienes recibieron a miles de refugiados granadinos, entre ellos el propio destronado rey Boabdil y gran parte de la nobleza granadina; pero, desde inicios del siglo XVI, se produce el ascenso de los xerifíes en Marrakech, que terminan por destronarlos. Aruch Barbarroja era conocido por viejos renegados y cautivos de Argel, en el tiempo en que Cervantes estuvo cautivo. Tras su muerte, su hermano Jeredín Barbarroja se convierte en el gran almirante de la flota turca hasta que la exitosa expedición imperial de Carlos V contra Túnez hace que entre en juego una nueva figura política, Hasan Agá. Hacia 1551 ya comienza a destacar la figura del último gran político y corsario berberisco del momento, verdadero sucesor de los Barbarroja y gran marino, el renegado calabrés Euchalí, el mismo Ochalí o Uchalí cervantino.

Cervantes lo recuerda en el momento en que se hace musulmán o turco. La sociedad de Argel es hedonista, frente a la España puritana de Felipe II; así, uno de los personajes de *El trato de Argel*, Solimán se cuestiona: "¿hay más gusto que ser moro?" (CERVANTES, 1999: 34). Había lujosos vestidos, casas, jardines, buena y abundante comida. La ciudad se encontraba en un espacio privilegiado, donde se daban el mestizaje y la multiculturalidad más extremas, y así lo atestigua su lengua, solo de carácter oral y no escrito, una mezcla de turco, italiano, árabe y español. Pronto aprendida y seguramente dominada por Cervantes, es la denominada *lingua franca*. Como señala Burke: "Las lenguas europeas también mostraban cierta tendencia a la mezcla [...] Además, en Europa, como en otros continentes, la existencia de varios pidgins o lenguas de intercambio está documentada desde la Edad moderna, pasó a ser todavía más importante durante la llamada "era de la piratería" entre 1600 y 1830" (BURKE, 2006: 144)

Argel no es solo para Cervantes un mundo distinto, sino en muchos aspectos una inversión o antípoda de España, por su cosmopolitismo y abigarramiento. El sello islámico de Argel venía marcado por el pragmatismo otomano y no por la

reconcentrada tradición de sufismo que compartían ex nazaríes peninsulares y saudíes del Magreb: "Su clima moral tenía poco de puritano, con el consumo de alcohol públicamente admitido, pero no así los juegos de azar, a que solamente solían darse jenízaros turcos. La ciudad miraba hacia el Mediterráneo bajo un lejano pero efectivo poder turco, sin la menor aura, prestigio, ni comparación con Fez, Marrakech o hasta el luminoso y el neogranadino Tetuán"(MÁRQUEZ VILLANUEVA, 2010:29)Cervantes recibe en Argel la enseñanza de a pie, de la calle, de las penurias y el coraje de salir adelante y luchar por la siempre tan deseada libertad.

3.2. El corso y la piratería en las dos orillas

El corso y la piratería se desarrollan entre las dos orillas del Mediterráneo. Los enemigos por excelencia de los reinos peninsulares eran los musulmanes, porque su proximidad suponía un grave peligro para el recién conquistado reino de Granada y su consiguiente proceso repoblador. Aquellos musulmanes eran denominados 'los moros de allende', enemigos por sus constantes incursiones en las costas, sobre todo para lograr cautivos cristianos y también para transportar clandestinamente a moriscos a la otra orilla del Mediterráneo.

Las ideas y mentalidades de los hombres que habitan en el Mediterráneo en estos años se basan en las circunstancias de supervivencia y adecuación a las circunstancias, tanto de musulmanes como de cristianos. Es una situación social, económica, jurídica y cultural marcada por la dualidad de culturas. Son las zonas fronterizas las que marcan la idiosincrasia de aquellas sociedades condicionadas por el peligro, siempre presente, por las incursiones de los enemigos y vecinos de la otra orilla.

La actividad corsaria estaba representada por las figuras del corsario y del pirata, que son términos que frecuentemente se confunden y conviene distinguir. El pirata era un bandolero del mar que asaltaba y robaba sin hacer distinción de nacionalidad ni de religión, y cuya ganancia se repartía entre la banda. En cambio, el corsario era un hombre de mar apoyado y financiado la mayoría de las veces por un rey o gobernador con cuya autorización, que era la conocida como patente del corso, salía a realizar incursiones navales con el fin de causar el mayor daño posible al enemigo, devastando sus poblaciones, apresando sus naves y cautivando a su gente. En el norte de África, especialmente en su mitad occidental, los corsarios asolaron el Mediterráneo a lo largo sobre todo del siglo XVI. Entre ellos destacaron, por su habilidad y ferocidad, los hermanos Barbarroja, cuyo nombre fue incorporado al imaginario español, en el que permanecen.

En el mundo de los corsarios la mercancía más valiosa son las personas, vendidas como esclavos y hechas cautivas. Su libertad dependía de un rescate cuantioso, que familiares y órdenes religiosas se encargan de satisfacer. Surge así un nuevo personaje, el cautivo, sujeto a unas miserables condiciones y destinado a negociaciones y a ser canjeado por rescates cuantiosos. El mismo Cervantes fue un cautivo de los de rescate, y de un rescate cuantioso, por llevar cartas de recomendación. El precio del mercado marcaba el valor de los cautivos, en razón de implicaciones sociales, políticas y diplomáticas.

Debido a las duras condiciones de los cautivos en los baños y mazmorras, sometidos constantemente a tratos inhumanos y crueles, muchos de ellos llegaban a

preferir la muerte o convertirse al Islam. Y ahí entra en juego la labor de los redentores, que a veces lleva al martirio y la muerte. Los cautivos de rescate, pese a estar confinados en los baños, con los pies sometidos a fríos y molestos hierros, que les impedían moverse, cumplían con la labor de los redentores de celebrar misas y fiestas cristianas. Incluso representan obras teatrales. De todas estas experiencias se valdrá Cervantes para sus piezas dramáticas de cautiverio.

La nueva clase de los cautivos alcanza eco en la sociedad y la literatura del momento, como testimonian la 'Topographía e historia de la Argel' de Diego de Haedo e 'Información de Argel', del puño y letra de Miguel de Cervantes.

4. **Tetuán y Marruecos en el imaginario** literario cervantino

La ciudad de Tetuán es una de las medinas de Marruecos que mejor reflejan la continuación del desarrollo cultural y artístico del patrimonio cultural andalusí a partir de la reconquista del reino nazarí de Granada en 1492. [...] "centinelas y atajadores, pícaros, mayoresales, barcos y redes, con toda la turbamulta que allí se ocupa, han anochecido en España y amanecido en Tetuán" (CERVANTES, 1999: 142) Es la otra orilla de Al-Ándalus:

Es una ciudad pequeña y levantada por los antiguos africanos a unas dieciocho millas del Estrecho [...] Tomáronla los mahometanos a los godos en el tiempo en que les arrebataron Ceuta. Cuéntase que, a la sazón de tomarla, la pusieron en manos de una condesa tuerta [...] de ahí que la villa fuera llamada tetteguin, que quiere decir "ojo" en lengua africana, por tener solo uno. Al cabo de un tiempo, los portugueses hicieron la guerra a esta población, la tomaron y expulsaron a sus gentes, permaneciendo Tetuán despoblada unos noventa y cinco años, después de los cuales la rehabilitó un capitán granadino llegado con el rey de Granada a Fez, luego que fuese tomada Granada por don Fernando, rey de España [...] Llamado Almandalí por los portugueses, a él corresponde haber rehecho Tetuán [...] En cuanto a su liberalidad, fue Almandalí, hombre generosísimo que hacía los honores a cuantos forasteros pasasen por su plaza. Murió poco ha, después de perder la vista por haberse herido un ojo con la punta de un puñal y por arrebatarle la vejez la luz del otro. (EL AFRICANO, 1999:76)

Tetuán conserva un gran legado patrimonial de origen hispano procedente tanto de la época medieval como contemporánea, que se fusiona con la tradición propia de las culturas del Magreb. El patrimonio de la ciudad de Tetuán, con sus elementos históricos y culturales, expresa la convivencia de una forma excepcional de tres comunidades: la musulmana, la cristiana y la judía. Son las conexiones entre la historia norteafricana y la de la Península Ibérica las que hacen de esta ciudad un enclave estratégico: "El ritmo de Tetuán es el compás de la vida de cada uno de sus habitantes. Y es que en la ciudad, nada se altera ni modifica. Un siglo no corrige a otro; jamás se derriba lo construido; nunca se atreve la mano del hombre a la fatalidad consumada de las cosas" (ALARCÓN, 1975: 54)

4.1 Tetuán: los orígenes andalusíes

La presencia andalusí se refleja en el urbanismo, la arquitectura, las tradiciones, la cultura y las artes de la medina de Tetuán. La ciudad fue fundada por el granadino Ali Al-Mandari, que pertenecía a una familia noble con propiedades en la Vega de Granada y las Alpujarras. Fue alcaide de Píñar y emigró a Marruecos mucho antes de la caída del Reino. En Tetuán -como recreación de la Granada perdida- fue acogiendo a innumerables personas de procedencia mudéjar y morisca e, incluso, a muchos judíos sefardíes.

La diversidad de elementos étnicos y culturales caracteriza, pues, a la ciudad. Los escritos árabes más antiguos sobre Tetuán datan del siglo XI, y están recogidos en la obra *Al Masalesua Al Mamalek* de AbiAbeid Al- Bakri, adaptación de otra obra primigenia de Al-Uarrak, donde aparece por primera vez la mención a la ciudad. En la obra de Al-Bakri se nos ofrece detalles precisos de su topografía: "Y en la ciudad de Tituanin al pie del valle Rasen, se encuentra el río que se extiende por allí y lo navegan hermosas embarcaciones desde el mar hasta llegar a Titauin. La distancia entre el mar y la ciudad es de diez millas y esta es la base de Bani Sakin. En ella se encuentra una "Kassaba" antigua con minarete. En ella hay abundantes aguas que fluyen en los molinos y dentro de ella una montaña [...]" (AL BAKRI, AL MAMALEK, 1992:784)

En fuentes más recientes, se han encontrado datos históricos sobre Tetuán desde el siglo III de la Hégira y IX de la era cristiana. El desarrollo urbano de la ciudad presenta varias lagunas, lo que ha suscitado controversias entre historiadores y arqueólogos, fundamentalmente sobre la fecha y el sitio exacto de su levantamiento y sobre la refundación de la ciudad.

En el siglo XV Tetuán poseía un puerto fluvial y una intensa vida marítima en el Mediterráneo. Los turcos atacaban los barcos europeos desde el puerto de Tetuán, donde también se protegían de las tormentas y las amenazas europeas. Musulmanes, judíos y cristianos convivían en la ciudad de Tetuán, ejemplo de convivencia; espacios compartidos y respeto hacia los espacios privativos de las diferentes confesiones eran la pauta de una época no tan lejana. La conciencia de respeto y la tolerancia presidían una sociedad plural, aunque de diferentes religiones.

4.2. El corso y la piratería tetuaníes

Tetuán fue uno de los puertos del corso y de la piratería durante más de doscientos años, convirtiéndose en escala y mercado de cautivos de todo el Mediterráneo. Bajo las órdenes de Al Mandari, los nazaritas emprendieron actividades corsarias, aunque no a gran escala, principalmente entre el Estrecho de Gibraltar y Almería, lo que les proporcionó muchos cautivos, con los cuales se realizaron obras en la ciudad y se construyeron las mazmorras.

La conquista del Peñón de Vélez y de Orán propició que los corsarios se concentraran en Tetuán, que en 1509 "contaba con una flota de trece fustas con tripulaciones mixtas: remeros berberiscos y hombres de la mar e adalides granadinos" (CASTAÑER, 1997:402) Fueron los expulsados del territorio español los que implantaron la piratería musulmana en el Mediterráneo y en las costas atlánticas marroquíes porque el negocio marítimo proveía de muchas riquezas. El mismo Al-Mandarillegó a tener una flota de guerra, dedicada exclusivamente al corso y al asalto de las costas cristianas peninsulares, y en la ciudad triunfó una oligarquía merced a los rescates de los capturados por las acciones corsarias. Las actividades relacionadas con la compraventa de esclavos estaban regidas por el *alcaide* de la ciudad, que fijaba los rescates con las órdenes redentoras, especialmente con los mercedarios y trinitarios.

La situación favorece la piratería en todos los puertos contra las naves cristianas, y especialmente contra las costas de la Península. Carlos V emprende una serie de campañas militares con victorias incontestables como las de Orán, en 1510, o Túnez, en 1535, pero también severas derrotas como las acaecidas en Argel en 1518 y 1541. En estas batallas perdidas, gran número de soldados y marineros cristianos cae en manos del enemigo, cautivos del Gran Turco o de sus aliados, los piratas berberiscos y tetuaníes.

Bajo este permanente estado de guerra, se sucedían las incursiones musulmanas sobre las costas de todo el Mediterráneo Occidental, especialmente las españolas, que vivían bajo el miedo constante a un ataque inminente. Eran las denominadas *razzias* (voz procedente del árabe argelino *gaziya*), es decir, ataques sorpresa, que no eran un fenómeno nuevo, ya que venían produciéndose desde la Edad Media. Sin embargo, durante el periodo histórico que nos ocupa, se produjo un aumento exponencial en su extensión y virulencia. Conquistado el Reino de Granada, la frontera entre el Islam y los reinos cristianos se estableció en las costas españolas de Andalucía y Levante, separadas del Norte de África por una estrecha franja de Mediterráneo.

A principios del siglo XVI las plazas de Argel y Túnez eran importantes bastiones desde las que los temidos piratas berberiscos asolaban todo el Mediterráneo occidental, sirviendo sus propios intereses o los del Imperio otomano. La franja costera comprendida entre la Andalucía mediterránea y los reinos de Murcia y Valencia se convirtió en una zona de riesgo expuesta a sus ataques. Para evitarlos, la monarquía hispánica adoptó una serie de medidas preventivas que incluían la vigilancia y control de la numerosa población morisca que vivía en esas zonas, a la que se seguía considerando potencialmente peligrosa, la construcción de una red de torres de vigilancia costeras y, en último término, la planificación y ejecución de una serie de campañas militares en un intento de erradicar definitivamente la presencia de piratas en esa zona del Mediterráneo.

El ejercicio del corso garantizaba la obtención de un rico botín traducido en número de cautivos. Todo el Mediterráneo Occidental estaba infestado de barcos corsarios dispuestos a vender sus servicios al mejor postor. Con la correspondiente autorización real, o patente de corso, se permitía a navíos 'particulares' atacar a aquellos que lucían la bandera de los enemigos del rey otorgante, apoderándose de

los bienes y las personas que transportasen. Los piratas berberiscos, atentos a cualquier oportunidad de hacer negocio, siempre estaban dispuestos a ofrecer sus servicios a las potencias rivales de la corona hispánica, sabiendo aprovechar las ventajas del ejercicio del corso.

El puerto de Tetuán fue, por tanto, el principal foco de la piratería que se desarrolla en las costas del sur de la Península Ibérica, debido sobre todo a su lugar estratégico en la geografía y por otro lado al conocimiento que los habitantes de esa ciudad tenían del terreno. La cita cervantina que abre este capítulo pone de manifiesto la escasa distancia existente entre las costas europeas y africanas, lo que favorecía que los corsarios de Tetuán actuaran en el Estrecho y los territorios de alrededor. Desde esa misma ciudad se podía hacer incursiones en un mismo día, tanto al este como al oeste de Gibraltar; "anohecen en España y amanecen en Tetuán", dice Cervantes.

En efecto, en 'La ilustre fregona' se indica el principal motivo de que la gente de la almadraba de Zahara y la del resto de la costa no pueda: "[...] dormir sueño seguro sin el temor que en un instante los trasladan de Zahara a Berbería. Por esto las noches se recogen a unas torres de la marina, y tienen sus atajadores y centinelas, en confianza de cuyos ojos cierran ellos los suyos, puesto que tal vez ha sucedido que centinelas y atajadores, pícaros, mayores, barcos y redes, con toda la turbamulta que allí se ocupa, han anohecido en España y amanecido en Tetuán" (CERVANTES, 2001:142)

La actividad corsaria continúa su rumbo de forma frenética, haciendo que entre 1550 y 1580 Tetuán se convierta en el origen de la piratería más temida en las costas gaditanas, que aumenta su efectividad con la llegada de moriscos y la influencia turca, llegando a tener la ciudad un *alcaide* turco. La amistad de los marroquíes con los turcos se debe al desprecio de portugueses y castellanos, o más concretamente al hecho que AbdelmalekEssadi, el Muley Maluco cervantino, no recibió el apoyo del rey español para poder ocupar el trono, con lo que "se acogió al amparo de los turcos, y hallóse con ellos en varias batallas navales, y en la toma de la Goleta a los españoles" (CANOVAS DEL CASTILLO, 1991:93)

Los mercados de esclavos de Tetuán y Argel estuvieron íntimamente comunicados, complementándose el uno al otro, siendo normalmente el de Tetuán el que proporcionaba al argelino los mejores y más numerosos lotes de mercancía. A pesar de diversas ofensivas contra la piratería tetuaní por parte de la corona española y de las luchas internas en Marruecos, todavía hacia 1670 frecuentaban el corso frecuentaba las costas andaluzas. Las relaciones con España mejoraron a finales del siglo XVIII, lo que supuso la desaparición de los ataques corsarios. Como explica Gozalbes:

Es un granadino quien funda la ciudad de Tetuán y es el pueblo granadino, en todos sus estratos sociales, quien compone la población tetuaní. Podríamos hablar, con toda propiedad, del periodo de nacimiento y crecimiento de la ciudad de Tetuán, como siglo del Mandari o siglo granadino. Un Tetuán que es la prolongación dolida de Granada en tierras africanas, con recuerdos persistentes y nostálgicos de la misma, que jamás han dejado de existir en las mentes y el sentimiento de sus habitantes más preclaros (GOZALBES BUSTO, 2012:193)

5. La *intrahistoria* de las mazmorras de Tetuán

Las mazmorras, cárceles subterráneas donde los piratas de Berbería mantenían cautivos a miles de europeos capturados en el Mediterráneo occidental y buena parte de las costas atlánticas, se encuentran cerca del barrio hebreo o la judería de Tetuán. Existe una única entrada y está en la casa de Benmarzouk, un ciudadano de Tetuán. A través de un pozo que viaja a seis metros de profundidad se llega a las mazmorras que, bajo su medina, alberga esta ciudad del norte de África en la que sufrieron miles de cautivos cristianos durante los siglos XV y XVI. Estas mazmorras se extendieron por todo el Mediterráneo; existieron en Portugal, España, Italia, Egipto y Argelia.

Durante su cautiverio en Argel, Cervantes conoció de primera mano las difíciles condiciones en que vivían quienes estaban encarcelados en estas prisiones, baños y mazmorras. Algunos de esos presos también estuvieron encarcelados en Argel y coincidieron con Miguel de Cervantes durante su cautiverio; le relataron lo que escondía también Tetuán bajo su suelo, y Don Miguel convirtió sus mazmorras en escenario de algunas de sus obras. Muchos cautivos españoles sufrieron penurias en estas lóbregas mazmorras de Tetuán. Dentro, hay capillas y altares construidos por los cristianos, pero ha servido de vertedero durante siglos y los escombros imposibilitan el descubrimiento de todas sus galerías. La ciudad se convirtió en un hervidero de esclavos, León el Africanocalcula que viven allí unos tres mil, al igual que Luis de Mármol Carvajalen las primeras décadas del siglo XVI: "El Mandari tenía tres mil cautivos cristianos trabajando todo el día en la fábrica de los muros y de noche los hacía aprisionar en hondas mazmorras, con recias cadenas y esposas a las manos" (EL AFRICANO, 167). Son cifras que el Padre Contreras eleva hasta cinco mil. Sin embargo, una misión jesuita portuguesa enviada allí para el rescate de cautivos afirma la existencia de "más de trescientos cautivos"(DEL CASTILLO, 1991:92)

El padre Contreras visita las mazmorras en el año 1539 y dice al respecto:

Tres estados debajo de tierra tienen las mazmorras, que son a manera de silos, con seguiles alrededor, y en lo alto una lumbrera con una reja. De estos silos o calabozos, hay algunos que se comunican por unos tránsitos angostos. No entra en ellos aire ni sol, ni se puede ver el cielo y apenas la luz. [...] La inmundicia es notable por la continua asistencia de tantos hombres. El tufo y mal olor intolerable. Certificóme uno de los padres redentores, que de haber estado un rato con los cautivos, salió sin sentido. [...] La cama una esterilla. Desnudos, aherrojados con cadenas y grillos, argollas y otras crueles prisiones, entre las cuales hay unas barras de hierro gruesas y largas que llaman alcándaras, asidas las extremidades a dos cadenas. En éstas les obligan a poner los pies, apartado el uno del otro una vara. El verano por ser la tierra muy cálida y haber mucha gente en tan estrecha morada se abrasan de calor. En este lugar están los cautivos de día y de noche, si no es que salgan a trabajar, entonces los sacan tarde y los vuelven temprano y el tiempo que andan fuera traen una cadena al

pie. Aun enfermos no mejoran de vivienda ni tienen diferente comodidad, en tan rigurosa cárcel pasan sus enfermedades (GOZALBES BUSTO, 2012: 57)

Las mazmorras se transforman en literatura cervantina, como hecho extraordinario de la vida de Miguel de Cervantes dejando huellas en toda su producción literaria. Cuando en la obra de Cervantes se menciona Berbería, la mayor parte de las veces se hace alusión a la costa del norte de Marruecos y concretamente a las mazmorras de Tetuán y Salé. La segunda parte del *Quijote* muestra un aprovechamiento literario de las distintas ramificaciones del tema y traza un perfil de la visión cervantina de los moriscos, los musulmanes, los renegados y los turcos.

Con total seguridad, algunos presos que estuvieron encarcelados en Argel con Cervantes le relataron lo que escondía Tetuán bajo su suelo, y así sus mazmorras se convierten en escenario de algunas de sus obras. En el entremés 'El juez de los divorcios' se mencionan de la siguiente manera: "como si por milagro se librara un cautivo de las mazmorras de Tetuán". (CERVANTES, 2005:98) La ciudad también está presente en 'Los tratos de Argel', 'La gran sultana' y 'La ilustre fregona'. (EL FATHI, 2015:14)

En 'El trato de Argel' un cautivo decide escaparse, porque su amo le hace pasar una terrible vida de hambre, desnudez, cansancio y frío, y no puede esperar rescate porque su familia es de humilde condición, situación que parece vivida por el mismo autor. El desesperado lamento del cautivo Aurelio con que comienza la obra -"¡Triste y miserable estado! / Triste esclavitud amarga...! Oh, purgatorio en la vida, / infierno puesto en el mundo"- se refiere en este caso a las mazmorras argelinas. Es cierto que en los lugares que estaban cerca de las fronteras (Alcazar, Tetuán, Larache o Salé) permanecían los cautivos en mazmorras subterráneas y, casi siempre con cadenas en los pies. Pero algunos vivían en casas particulares, y a otros sus dueños los empleaban en el servicio doméstico o en otras tareas, según las habilidades de cada uno. No era infrecuente que los cautivos gozaran de relativa libertad de movimientos e incluso de culto, lo que no dejaba de admirar a los españoles.

Los cautivos constituían un bien, eran moneda de cambio por dinero o por especies, y sus amos tenían que poner cierto cuidado en no estropear demasiado la mercancía. Además había cautivos que eran más valiosos que otros porque de ellos se esperaba obtener un elevado rescate; aunque equivocadamente, éste era el caso de Cervantes, debido a las cartas de recomendación que obraban en su poder cuando fue hecho cautivo. Seguramente no fueron mucho mayores los sufrimientos y privaciones –excepto los rigores que acarrea la falta de libertad– que pasó Cervantes en Argel que los que pasó en sus años de soldado. En definitiva Marruecos junto a Argel, fue para Cervantes una constante fuente de inspiración literaria. La ruta del imaginario cervantino se escribe en las calles de Tetuán y en su intrahistoria.

6. Conclusión

La creatividad literaria cervantina sirve de puente entre la comunidad cristiana de España y la comunidad musulmana del Mediterráneo de los siglos XVI y XVII. Hay en la obra de Cervantes, y más en la piedra angular del *Quijote*, un entrelazamiento de lo árabe musulmán y lo cristiano que se presenta como doble faz. El universo cervantino sigue siendo una inagotable fuente de creación literaria abierta, dinámica, irónica, refrescante, iconoclasta y moderna. Son innumerables las facetas cervantinas y en su andadura literaria ha llegado a la ciudad de Tetuán y ha creado una ruta literaria, la primera Ruta Cervantina del mundo árabe. Su grandeza reside, probablemente, en su universalidad, que es una consecuencia de su capacidad de resistencia al tiempo y de la maestría de Cervantes para dirigirse a cualquier lector. Ya dijo él mismo de la historia de don Quijote que

[...] es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes que, apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: "Allí va Rocinante" (CERVANTES, 2005:585)

Transcurridos cuatrocientos años, el *Quijote* sigue siendo leído en muchas lenguas, en cualquier lugar del mundo. Merece la pena preguntarse por la dualidad y la interculturalidad cervantina desde las dos orillas del Mediterráneo. Es un momento singular y único a nivel nacional, con una relevancia importantísima en cuanto a patrimonio geológico y en la historia bélica entre las dos orillas del mediterráneo, porque es un patrimonio común de España y Marruecos y la Ruta Cervantina es el camino idóneo para tender puentes interculturales.

7. Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Manuel. *Cervantes visto por un historiador*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.
- ASTRANA MARÍN, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes de Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 7 vols. II, 1949- 1952.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel y VINCENT. Bernard, *Granada- 1492-1992. Del Reino de Granada al futuro del mundo mediterráneo*, Granada, 1995.
- BLASCO, Javier. *Cervantes: un hombre que escribe*, Valladolid, Difícil, 2006.
- CAMAMIS, Georges, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- CANNAVAGIO, Jean. *El cautivo cristiano, Los Tratos de Argel y Los Baños de Argel, Tradición y recreación cervantina.*, Paris, Editorial Agustín Redondo, 1994.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. "Personajes moriscos en la obra de Cervantes" en *Vidas fronterizas en las letras españolas*, Barcelona, Bellaterra, 2005, p. 115.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, "Historia del capitán cautivo", Barcelona, Planeta, 2005.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. Epístola a Mateo Vázquez, en *Poesías Completas*, ed. Vicente Gaos, Madrid, Clásicos Castalia, vol. 2, 1981.

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a su Majestad y de lo que ha hecho estando cautivo en Argel*, transcripción de Pedro Torres Larzas, Madrid edición de José Esteban, 1981.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*. En *Teatro completo*. Eds. Florencio Sevilla Arroyo, Antonio Rey Hazas, Barcelona, Clásicos Universales, Planeta, 1999.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Los baños de Argel*, En *Teatro completo*. Eds. Florencio Sevilla Arroyo, Antonio Rey Hazas. Barcelona, Clásicos Universales, Planeta, 1999.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Novelas Ejemplares*, En *Obras Completas*, ed. de Florencio Sevilla Arroyo, Madrid, Castalia, Tomo III, I 1999.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Martín de Riquer (ed.). Barcelona: Planeta, 2005.
- CERVANTES, Miguel de. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Madrid, Cátedra, 1997.
- CERVANTES, Miguel de. *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*. Zaragoza: Aneto, 2005.
- CERVANTES, Miguel de. *Poesías Completas*. Vicente Gaos (ed.). Madrid: Castalia, 1981.
- CERVANTES, Miguel de. *Poesías sueltas. Viaje al Parnaso*. Zaragoza: Aneto, 2005.
- CERVANTES, Miguel de. *Teatro completo*. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (eds.). Barcelona. Planeta, 1999.
- CERVANTES, Miguel de. *Viaje del Parnaso*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- CERVANTES, Miguel. *Novelas ejemplares*. Madrid: Cátedra, 2001, 2 vols.
- DE SOSSA, Antonio. *Diálogo de los mártires de Argel*, Madrid, Edición de Emilio Sola y José María Parreño, Hiperión, 1990.
- EL AFRICANO, Juan León. *Descripción General del África y de las cosas notables que en ellas se encuentran*. Madrid: Editorial Hijos de Muley Rubio, 1999.
- EL ALAOUÏ, Youssef. *Jesuites, Morisques et Indiens. Etude comparative des méthodes d'évangélisation de la Compagnie de Jésus après les traités de José de Acosta et d' Ignacio de las Casas*. París: Honoré Champion, 2006.
- EL FATHI, Abderrahman. *Cautivos, redenciones y mazmorras en el imaginario de Cervantes*. Tetuán: Patio de Monipodio, 2016.
- EL FATHI, Abderrahman. *El Libro de la escala de Mahoma. Relaciones, contextos españoles del Medievo y Renacimiento*.Tetuán: Universidad AbdelmalekEssaadi, 2003.
- EL FATHI, Abderrahman. *Marruecos en Cervantes*. Tetuán: Patio de Monipodio, 2015.
- EPALZA, Miguel. *Los Moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, Mapfre, 1992.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Cervantes visto por un historiador*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.
- GARCÉS, María Antonia. "Los avatares de un nombre: Saavedra y Cervantes", *Revista de Literatura*, núm.130, 2003, pp. 351-374.
- GARCÉS, María Antonia, *Historia de un cautivo*, Madrid, Gredos, 2005.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. "La Psicosis del turco en España del Siglo de Oro", *Los imperios orientales en el teatro del Siglo de Oro*. Actas de las XVI jornadas de teatro clásico, Almagro, Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y Festival de Almagro, 1993.

GARCIA-ARENAL, MERCEDES, WIEGERS, GERARD, (2026). *Los moriscos: expulsión y diáspora*. Valencia: Universidad de Valencia.

GOZALBES BUSTO, Guillermo: *Al-Mandari el granadino, fundador de Tetuán*. Granada: Universidad de Granada, 2012.

IBN JALDUN, Abderrahman. *Al- Mukadama o Introducción a la Historia Universal*, Córdoba, Almuzara, 2008.

LADERO QUESADA, Miguel Ánge. "La esclavitud por guerra a fines del siglo XV: el caso de Málaga", Madrid, Hispania, 27, 1967.

LUCERO SÁNCHEZ, Ernesto. *La "Historia del Capitán cautivo" como nuevo relato de frontera (primer paso hacia la novela moderna)*, *Espéculo*, Revista de Estudios Literarios, núm. 31, (Nov. 2005-Feb. 2006), págs. 287-305.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. *Moros, moriscos y turcos en Cervantes*, Barcelona, Bellaterra, 2010.

ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza, 1987.

RILEY, E. C.. *Introducción al Quijote*. Barcelona: Crítica, 1989.

RILEY, E. C.. *La rara invención. Estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria*, Barcelona: Crítica, 2001.

RILEY, E.C.. *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus, 1971.

SOLA, Emilio- Solá y DE LA PEÑA, José Francisco. *Cervantes y la Berbería (Cervantes, mundo turco berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II)* Fondo de Cultura Económica. S.A., Madrid, 1995.

TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel. *Moros y turcos en la narrativa áurea: El tema del cautiverio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987.